

Lo veo, lo quiero, lo tengo

Sergio Fustero

A. El evangelio de la prosperidad (2 Corintios 8:2-4)

- ◆ El “evangelio de la prosperidad” enseña: «Sigue a Dios, y él te hará rico en bienes mundanales». Esta motivación contrasta profundamente con la actitud de los hermanos corintios, o la de la viuda pobre (Marcos 12:41-44).
- ◆ Aunque es cierto que Dios nos puede colmar de bendiciones materiales, no lo hará por lo que nosotros le demos a él.
- ◆ Dios ama al dador alegre, no al que espera recibir algo a cambio (2ª de Corintios 9:7).

B. Los tres pasos de la codicia (Santiago 1:15; NVI)

- ◆ **Lo veo (“el deseo”). 2ª de Corintios 4:18.**
 - La codicia comenzó en la mujer de Potifar cuando “puso sus ojos en José” (Génesis 39:7). Nuestra primera defensa es desviar la vista de aquello que podríamos codiciar.
 - En la parábola del sembrador, Jesús explicó que los sembrados entre espinos fueron ahogados por “las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas” (Mateo 13:22 NVI).
 - Los pobres se preocupan porque no tienen suficiente, los ricos se preocupan sobre qué más podrían necesitar.
- ◆ **Lo quiero (“ha concebido”). Génesis 3:6.**
 - El propósito del materialismo es crear una necesidad, y ofrecer un modo de satisfacerla.
 - Después de todo, en Edén funcionó bien. Igualmente, Acab, después de ver la viña de su vecino, la deseó y pateó como un bebé hasta obtenerla (1 Reyes 21).
 - ¿Cómo podemos separar las necesidades de los deseos, las carencias de las preferencias, o lo básico de lo lujoso y accesorio?

◆ **Lo tengo (“ha sido consumado”). Mateo 26:14-15.**

- Cuando la codicia se ha instalado en el corazón, la persona busca incesantemente la manera de obtener aquello que quiere.
- Ésta fue la perdición para Eva, Acab o Judas. Es la raíz de las guerras entre naciones y pueblos, y la ruina de familias y de personas.
- Por ello, es importante reconocer cuándo hemos caído en los brazos de la codicia. Aún estamos a tiempo de arrepentimos de nuestro pecado, y de evitar los desastrosos resultados de pasar a la acción.

C. Controlar la codicia (2 Pedro 1:5-6)

- ◆ La práctica del estudio de la Biblia, la oración y el servicio cristiano forman barreras contra nuestras tendencias naturales hacia la codicia. Otras formas de luchar contra la codicia son el contentamiento y la generosidad.
- ◆ Pedro nos invita a ejercer dominio propio. Nuestros pensamientos, pasiones y energías deben rendirse completamente al control divino.
- ◆ La victoria sobre el pecado es siempre obra de Dios en nosotros. Por ello, para reemplazar la codicia con el contentamiento, debemos tomar decisiones que permitan a Dios ejercer un control total sobre nuestra vida.

Sergio & Eunice Fustero
www.fustero.net/es



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©